

ECONOMÍA Y CULTURA: LA DIALÉCTICA DE LA ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA

Susana Narotzky Molleda

Universitat de Barcelona

La antropología económica estudia el proceso de aprovisionamiento de bienes y servicios materiales que hacen posible la vida en las sociedades humanas. En el curso de este proceso, en el que debemos incluir la fase final de consumo, las personas construyen y expresan relaciones de poder, al tiempo que producen significado.

Una definición de partida

El grado en que algo es 'necesario' para la vida ha sido largamente debatido y las diferencias que podemos observar entre una sociedad y otra tienen causas de tipo ecológico, histórico y cultural. Sin embargo, algunas necesidades deben ser resueltas indefectiblemente, de lo contrario la(s) persona(s) morirá(n). Así pues, existe un límite fisiológico al relativismo en lo que respecta a los medios de vida.

Por otro lado, ciertos bienes no materiales, como por ejemplo la benevolencia de los antepasados, pueden ser considerados como fundamentales para la reproducción de una sociedad. La mayor parte de los bienes inmateriales, sin embargo, tienen alguna forma de expresión material como por ejemplo los sacrificios de alimentos en el culto a los antepasados o el intercambio de riqueza en las ceremonias mortuorias. El ámbito de la antropología económica abarca la interacción recurrente entre individuos en el interior de los grupos sociales, así como entre los grupos sociales y con el medio-ambiente, con el objeto de proveer los bienes y servicios materiales necesarios para la vida.

Tradicionalmente, los procesos económicos han sido divididos en distintas fases: producción, distribución-circulación y consumo. Estas categorías analíticas responden a formas de interacción social observables en todas las sociedades, aunque las categorías en sí mismas sean producto de la tradición académica occidental. Sin embargo, la gente se involucra en relaciones sociales que pueden ser descritas como

'económicas' y que pueden ser analizadas como parte de las categorías de producción, distribución y consumo.

La antropología económica en sus orígenes se interesó por la "Vida económica de los pueblos primitivos"¹ dónde estaban ausentes muchos de los elementos presentes en la economía occidental (dinero para todos los usos, sistema integrado de mercado). La observación directa de sociedades no capitalistas mediante el trabajo de campo etnográfico produjo una información enorme y muy rica en matices sobre las actividades económicas en distintas sociedades por todo el mundo. El modo en que lo/as antropólogo/as reaccionaron frente a esta diversidad y el modo en que gestionaron el material etnográfico en términos teóricos está en el origen de la mayor parte de los debates de la antropología económica.

1. Los debates intelectuales

Los debates fundamentales en antropología económica se han centrado en torno a 1) la cuestión de la aplicabilidad universal de categorías de análisis de origen occidental, 2) la cuestión del valor, 3) la cuestión de la historia y de la conexión entre grupos sociales diversos y 4) la cuestión del peso de la cultura (del significado) en los procesos económicos.

Las categorías de análisis occidentales

El debate principal tuvo lugar entre los antropólogos llamados 'formalistas' y los llamados 'substantivistas'. Los primeros consideraban que los postulados de la economía marginalista valían para todas las sociedades, es decir, que la adjudicación racional (optimizadora) de recursos (escasos) entre usos alternativos por parte de los individuos era de aplicación universal (Firth 1970). Los segundos, siguiendo a Polanyi (1957), pensaban que la teoría de la acción racional respecto a la toma de decisiones económicas era válida únicamente en el contexto de la economía de mercado occidental, y postulaban que una definición real de la economía debía tener sentido en cualquier sociedad, cualquiera que fuera su proceso de adjudicación y circulación de los recursos. El concepto más interesante que surgió de este debate, aunque en sí mismo no fue discutido respecto a las economías 'primitivas', era el de la necesaria 'imbricación' o 'engastamiento' de las actividades económicas en otros procesos sociales. Una segunda ola de debate en la década de 1970 incluyó antropólogos que trabajaban con

1. *Economic Anthropology. The Economic Life of Primitive Peoples* (Herkovits 1960).

modelos de toma de decisión formales, por un lado, y antropólogos marxistas que trabajaban con el concepto de 'modo de producción' y con cuestiones sobre la 'transición' a las economías capitalistas y la 'articulación' de modos de producción distintos (Godelier 1977).

La cuestión del valor

La cuestión del valor es una función del intercambio, de la necesidad de llegar a algún tipo de equivalencia mediante la comparación. Algunos aspectos del valor han constituido una fuente constante de debate en la antropología. En primer lugar, la distinción de Marx entre el valor de uso y el valor de cambio y hasta qué punto y cómo podía aplicarse esta distinción a las sociedades no capitalistas o a sociedades campesinas en las que los factores de producción no estaban plenamente mercantilizados. En segundo lugar, la teoría clásica del valor-trabajo y hasta qué punto era útil en sociedades en las que el mercado de trabajo, cuando existía, era muy marginal. En tercer lugar, la teoría del valor basada en la utilidad marginal y cómo entenderla cuando cada bien podía tener usos múltiples y ser evaluado según medidas distintas. Finalmente, la teoría cultural del valor donde el significado local atribuido a los objetos, a las personas y a las situaciones era la medida del valor y cómo plantear entonces la comparabilidad inter-cultural en un mundo conectado.

Historia y conexión

Otro tema que cobró cada vez mayor importancia fue la necesidad de pensar históricamente las transformaciones de las relaciones sociales y la necesidad de estudiar la interconexión entre diferentes sociedades a través del tiempo. Estas cuestiones eran especialmente importantes para aquellos antropólogos influidos por la teoría de la dependencia y la teoría del sistema-mundo, por la antropología marxista europea, y por lo que se llamó en Estados Unidos la perspectiva de la economía política en antropología (Roseberry 1988). El objetivo era comprender los procesos locales como a la vez configurados por y configuradores de los procesos más amplios de transformación histórica (Wolf 1982).

El peso de la cultura

Los aspectos culturales se habían tomado en consideración en antropología económica sobre todo como contexto en el que ocurrían las actividades materiales. Más

recientemente, los antropólogos han debatido sobre la centralidad del significado para la comprensión de los procesos económicos. Bourdieu (1980) ha desarrollado el concepto de 'habitus' que describe cómo las relaciones sociales del pasado se transforman en disposiciones para la acción, un esquema de percepciones que generan las prácticas. Por otro lado, la posición de Gudeman (1986) se basa en su preocupación con los problemas metodológicos que los modelos occidentales de producción del conocimiento plantean para la comprensión de otras culturas. Propone estudiar cómo cada sociedad modela culturalmente los procesos de acceso a los medios de vida, y muestra que algunas sociedades tienen modelos múltiples y articulados para explicar sus actividades económicas. De algún modo, el trabajo de Gudeman sigue la estela del estudio pionero de Dumont (1982) sobre la aparición en occidente de un modelo cultural afín al capitalismo. Finalmente, otros antropólogos (Scott 1976) usan el término de 'economía moral' para referirse a moralidades (ideas del bien y del mal, de equidad y de justicia) y valores culturales que conforman el ámbito de las relaciones sociales económicas.

2. *Conceptos y teoría*

A través de las categorías clásicas de producción, distribución y consumo intentaré ahora presentar brevemente los conceptos fundamentales y los desarrollos teóricos que se han ido planteando en la antropología económica.

Producción

La producción se entiende generalmente como la transformación de la materia por la acción humana, a través del trabajo, con el fin de obtener algún bien útil y consumible. Algunas veces como en la recolección y en la caza, el trabajo humano utiliza tecnología muy simple para seleccionar y conseguir los bienes conocidos susceptibles de ser consumidos como alimentos y que se encuentran en el medio-ambiente local. La interacción entre el medio y los seres humanos se ha estudiado desde una perspectiva ecológica que enfatiza los intercambios de energía entre distintas especies, pero que también enfatiza la cultura como factor fundamental de adaptación humana a los constreñimientos del entorno natural. El medio-ambiente, sin embargo, no es un factor a-histórico en el que habitan las poblaciones humanas. Es más bien el resultado de relaciones pasadas entre individuos, grupos, comunidades y sociedades más amplias que se adaptan y al tiempo transforman el medio 'natural' que habitan. La ecología política intenta incluir esta historia en su perspectiva (Martínez Alier 1992).

En la mayoría de las sociedades, el proceso de producción requiere el uso de tecnología compleja y el diseño de procesos de trabajo cooperativos. El conocimiento tanto de los saberes y habilidades necesarios para hacer uso de una tecnología particular, como de la coordinación del proceso en su totalidad es un elemento crucial de control que generalmente se encuentra desigualmente distribuido entre los que participan en la producción. El modo en que una sociedad determinada organiza el acceso a la tierra, el agua, el trabajo, la energía en general, la tecnología y la información expresa las relaciones sociales económicas y políticas. Por otro lado, en todas las sociedades estas relaciones están imbricadas en otros ámbitos institucionales como los del parentesco, la religión, la política, y relaciones económicas que puedan calificarse de 'des-imbricadas' (exclusivamente económicas) difícilmente han podido observarse. Los estudios del campesinado, por ejemplo, muestran a menudo cómo el parentesco y el matrimonio, que en la experiencia se confunden con discursos de respeto y amor, configuran no sólo los sistemas de herencia sino también las relaciones sociales de producción en el interior del grupo doméstico que define la unidad de producción agrícola.

Los significados culturales asociados con determinadas tareas y con identidades colectivas tales como el género, la edad, la casta o el grupo étnico también contribuyen a configurar el proceso de trabajo. El concepto de 'división de trabajo' con su corolario 'la solidaridad orgánica' intentaba describir la forma de integración de las sociedades complejas a través de la necesaria dependencia entre ámbitos especializados de trabajo (Durkheim 2002a y b). Un ejemplo de este significado puede encontrarse cuando se habla de la 'división sexual del trabajo' en una sociedad en su conjunto cuando se adjudica culturalmente a los hombres ciertas responsabilidades en la producción y otras responsabilidades a las mujeres. En este sentido el concepto de 'división del trabajo' es amplio y general. A menudo, sin embargo, la idea de 'división del trabajo' se utiliza para describir procesos de producción particulares y el modo como se distribuyen y asignan las distintas tareas a los individuos o grupos dentro de estos procesos concretos. Esto ha permitido a los antropólogos analizar interacciones detalladas entre los que participan en determinados procesos laborales.

Distribución y circulación

El concepto de distribución se refiere a la adjudicación de bienes entre distintos individuos o grupos, mientras que el concepto de circulación se refiere al movimiento de los bienes. Estos procesos articulan las etapas de la 'producción' y del 'consumo' en una economía. También reproducen categorías diferenciadas de personas en relación

al acceso a los recursos en general, lo que los convierte en aspectos centrales de la reproducción social.

La antropología económica ha desarrollado una tipología de formas de distribución en origen propuesta por Polanyi (1957). La distribución constituía, para Polanyi, el elemento que proporcionaba continuidad y estructuraba los procesos económicos. Mediante el uso de un método comparativo llegó a la conclusión de que existían tres formas básicas de distribución que servían para integrar la economía en distintas sociedades: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio. Esta tipología pretendía expresar procesos institucionalizados más que la forma de transacciones particulares.

El concepto de reciprocidad, se consolida en antropología de la mano de Mauss en su *Ensayo sobre el don* de 1923-4 (1968), que a su vez desarrollaba postulados durkheimianos. El *Ensayo...* se basaba en descripciones etnográficas del Potlatch y en la descripción del intercambio ceremonial del Kula descrito por Malinowski en 1922 (1961). Para Mauss, el don-intercambio era una forma de transacción completamente diferente del intercambio de mercado. La 'mezcla' de personas y cosas era esencial para generar la fuerza de la obligación que sustentaba la circulación de dones. Por el contrario, el intercambio mercantil estaba basado en la separación absoluta entre objetos autónomos y agentes individuales. Mauss describe el don-intercambio como un movimiento constituido por tres obligaciones de carácter moral y social: la obligación de dar, la obligación de recibir y la obligación de devolver. El concepto de reciprocidad fue desarrollado por Sahlins (1965) que relacionó las transacciones recíprocas con la distancia social de las personas implicadas, distinguiendo en un continuo la reciprocidad generalizada (distancia social mínima) de la reciprocidad equilibrada (distancia social media) de la reciprocidad negativa (distancia social máxima). Más recientemente, antropólogas como Weiner (1992) y Strathern (1992) han aportado, desde su experiencia etnográfica en Melanesia, críticas interesantes a los conceptos antropológicos de 'don' y 'reciprocidad'. Weiner (1992) ha descrito cómo al entrar o salir de los procesos de circulación los objetos podían crear y regenerar las relaciones sociales y la identidad de una sociedad. Strathern (1992) por su parte, ha realizado una crítica de lo que define como 'la teoría del valor de trueque' aplicado al sistema de don en Melanesia, señalando como una interpretación basada en presupuestos occidentales sobre la delimitación apriorística de los objetos como unidades discretas y comparables tergiversaba la realidad melanesia en donde eran las relaciones de poder las que 'producían' objetos que podían desprenderse para ser transferidos. En cualquier caso, estos debates recientes en torno al concepto de reciprocidad muestran su riqueza teórica y lo abren más allá del movimiento de dar-recibir-devolver originariamente asociado con la reciprocidad.

El concepto de redistribución como proceso institucionalizado se refiere a comunidades políticas centralizadas que concentran los bienes en un centro de poder mediante sistemas tributarios, para luego reasignar una parte de estos bienes a determinados grupos, individuos o a ámbitos específicos. Los ejemplos etnográficos abarcan desde los sistemas de Gran Hombre hasta estados fuertemente centralizados.

En la tipología de Polanyi, el intercambio como proceso institucionalizado remite a sociedades en las que la economía está plenamente integrada mediante el sistema de mercado. Sin embargo, existen muchas formas de transacción que pueden definirse como 'intercambio' ya sean las rutas de socios comerciales que cruzan el continente australiano, los tratos propios de los mercados africanos, o los sistemas de intercambio ceremonial de Melanesia.

El intercambio plantea dos problemas fundamentales de las transacciones: primero, la comparación entre los objetos intercambiados y, segundo, la no simultaneidad de las necesidades de los agentes. La comparación es la cuestión central del valor. Las cosas intercambiadas siempre se evalúan, pero el modo en que esta evaluación se realiza cambia mucho de una sociedad a otra. En general para que una transacción se realice debe existir alguna medida de valor que permita a los agentes alcanzar una equivalencia aceptable para todas las partes involucradas. Cuando algún tipo de objeto estándar se utiliza como medida de valor se puede hablar de dinero aunque algunas de las otras funciones que generalmente se asocian con el dinero, como la de servir de medio de intercambio, estén ausentes. A menudo, el proceso de alcanzar equivalencias de valor se realiza en el mismo acto de intercambio tal como ocurre en las prácticas de regateo, mientras que en otros casos una autoridad central puede establecer una tasa fija de intercambio para todos o para ciertos objetos. En otros casos, como se supone que ocurre en el modelo postulado por los sistemas de mercado, la equivalencia de valor se alcanza automáticamente mediante la libre circulación de todas las mercancías sujetas a las fuerzas de la oferta y la demanda. Los economistas clásicos intentaron encontrar una medida universal de valor en el trabajo: la energía gastada en producir las mercancías intercambiadas fue considerada como su único elemento común y por tanto el único que podía servir para comparar su valor.

La mayoría de las sociedades tienen varias 'esferas de circulación' en las que operan distintas medidas de valor. En el ejemplo que describe Bohannan (1959) de la economía multicéntrica de los tiv de Nigeria, distintos bienes circulan en distintas esferas, cada una de las cuales está definida por valores morales distintos relativos a la subsistencia, al prestigio y a la alianza, y la conversión de valores de una esfera a otra, aun siendo posible, está siempre sancionada moralmente. La idea de que diversas medidas de valor pueden operar simultáneamente en una sociedad se ha revelado muy

interesante. Cada vez más los antropólogos están prestando atención a la circulación de bienes entre distintos individuos, grupos sociales o comunidades políticas siguiendo el recorrido de las cadenas de transacción y las distintas esferas de valor por las que circulan los bienes concretos en distintos momentos de su 'biografía' (Appadurai 1986). Otras perspectivas estudian la variación del significado que se atribuye a los bienes o a los procesos de transacción, así como sus causas y consecuencias materiales (Mintz 1986).

Consumo

El consumo puede definirse simplemente como el uso de un bien o servicio. A veces el uso implica la destrucción del bien e impide cualquier uso futuro. En otros casos un bien puede ser utilizado de muchas maneras simultánea o sucesivamente por diversas personas. La antropología económica ha prestado atención tradicionalmente a la adjudicación de recursos a distintos fines dentro del grupo doméstico y entre sus distintos miembros. En el caso de los alimentos, por ejemplo, se han estudiado las diferenciaciones de género y edad que afectan la ingestión de nutrientes en calidad y cantidad diferentes por parte de los componentes de los grupos domésticos. A medida que la investigación etnográfica se ha interesado por los procesos de consumo, se han enfatizado cuestiones relacionadas con el poder y con los estreñimientos culturales e institucionales de larga duración que los afectan.

La antropología económica se interesa en las relaciones sociales que emergen en torno a los procesos de consumo en el espacio íntimo del grupo doméstico o en otros espacios más abiertos y públicos. Algunos antropólogos subrayan el aspecto significador de los actos de consumo, concebidos como signos en un sistema de información que expresa las relaciones sociales (Douglas & Isherwood 1980). Otros enfatizan el papel del consumo en el mundo globalizado contemporáneo donde los bienes, las personas y la información circulan constantemente más allá de fronteras de todo tipo, y donde la identidad cultural aparece crecientemente como el aspecto central de la realización personal, de la solidaridad colectiva y del empoderamiento (Miller 1995).

Bourdieu (1979) ha mostrado cómo las relaciones de diferenciación y de dominación se construyen mediante procesos complejos de consumo en donde el aprovisionamiento y el acceso a los bienes materiales están relacionados con la producción y reproducción de identidades personales y colectivas. Su objetivo en *La distinción* (1979) es precisamente describir las distintas formas del capital patrimonial (económico, humano y social) y su interacción en sus respectivos campos de realización, desde la perspectiva de la reproducción del sistema social en su conjunto. Otra

perspectiva enfatiza los sistemas de aprovisionamiento y subraya la conexión entre producción, distribución y consumo. A lo largo del recorrido que va desde la producción hasta el consumo final, unas relaciones sociales concretas van a contribuir tanto a la constitución material y a la disponibilidad de bienes específicos (por ejemplo en lo que respecta a su calidad o a la accesibilidad que depende de los sistemas de distribución), como a la construcción social de los significados particulares que se van a asociar a esos bienes (Fine y Leopold 1993).

La mayor parte de las sociedades disponen de diversos modos de aprovisionar bienes equivalentes y cada uno de estos distintos modos conlleva un campo de significados particular, de relaciones de poder específicas y de bienestar material distinto. En las sociedades contemporáneas los modos más frecuentes de aprovisionamiento son los que ponen los bienes a disposición de los consumidores a través del mercado (las mercancías), a través del Estado (servicios sociales ligados al Estado de Bienestar), a través del grupo doméstico (ayuda mutua ligada al afecto y a responsabilidades de parentesco), o a través de la comunidad (redes de solidaridad y voluntariado). Las personas suelen cambiar sus modos de aprovisionamiento empujadas por presiones económicas, políticas, sociales o culturales, pero los bienes pueden también participar en distintos modos de aprovisionamiento a lo largo de su proceso de circulación. En este caso, como ocurría con las esferas de circulación diversas de las economías multicéntricas (el ejemplo típico), la transferencia de un modo de provisión a otro tiene consecuencias no sólo de orden material sino también respecto a la significación cultural del consumo. La preocupación por el consumo en la antropología ha renovado el interés por los objetos (la cultura material) y en particular ha servido para subrayar como éstos incorporan, crean y transforman las relaciones sociales en y entre comunidades sociales y políticas.

3. Nuevos enfoques

Algunas de las aportaciones recientes más interesantes han sido propuestas por los antropólogos que estudian la naturaleza. Han planteado la necesidad metodológica de superar la dicotomía naturaleza/sociedad en el estudio de la interacción entre los seres humanos y el entorno. La investigación etnográfica subraya también el hecho de que las fronteras entre lo natural y lo artificial se vuelven cada vez más borrosas, con la creciente capacidad de la biotecnología de producir vida al tiempo que crece exponencialmente la mercantilización de la naturaleza (se comercializan órganos vitales, células, material genético). Nuevos conceptos deberían emerger de estas nuevas realidades.

El interés en el sector informal de la economía y los planteamientos feministas reivindicando el valor del trabajo doméstico, han supuesto también una nueva perspectiva al ampliar el concepto de 'trabajo' sobre todo en el ámbito de las economías occidentales en las que existía una tendencia implícita a asimilar trabajo con empleo asalariado estable. Las investigaciones en torno a las relaciones informales (económicas o de otro tipo) van a revelar su interés en un contexto en el que las realidades de la especialización flexible, las transformaciones del modelo clásico de Estado-nación, la revolución digital y los desplazamientos masivos de poblaciones, parecen apuntar hacia la importancia creciente de las redes personales como estructuradoras de las sociedades contemporáneas.

La antropología económica en la actualidad parece estar desplazando más allá de los límites de un ámbito conceptual propio de 'lo económico'. Mientras puede seguir resultando útil retener el énfasis en lo material de los procesos económicos, en la práctica, las relaciones materiales deben estudiarse conjuntamente con sus expresiones culturales. Por otro lado, cada vez resulta más necesario tomar en consideración cuestiones de conexión entre ámbitos diversos y en relación con procesos históricos relacionados —para los sistemas de aprovisionamiento, las relaciones de producción, las culturas del consumo, las migraciones laborales o políticas. La práctica de la antropología económica parece orientarse hacia el estudio de la reproducción social en su conjunto (Narotzky 1997).

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, A. (ed) (1986) *The social life of things: Commodities in cultural perspective*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BOHANNAN, P. (1959) "The impact of Money on an African Subsistence Economy" en *Journal of Economic History*, 19.
- BOURDIEU, P. (1979) *La Distinction*, Paris: Les Editions de Minuit.
- (1980) *Le sens pratique*, Paris: Les Editions de Minuit.
- DOUGLAS, M. & ISHERWOOD, B. (1980) *The World of Goods*, London: Penguin.
- DUMONT, L. (1982) [1977] *Homo aequalis. Génesis y apogeo de la ideología económica*, Madrid: Taurus.
- DURKHEIM, E. (2002 a [1893]) *De la division du travail social*. Livre I, versión electrónica de Jean-Marie Tremblay para "Les classiques des sciences sociales", http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html
- (2002 b [1893]) *De la division du travail social*. Livres II et III, versión electrónica de Jean-Marie Tremblay para "Les classiques des sciences sociales", http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html

- FINE, B. & LEOPOLD, E. (1993) *The World of Consumption*, London: Routledge.
- FIRTH, R. (ed) (1970) *Themes in Economic Anthropology*, London: Tavistock.
- GODELIER, M. (1977) *Horizon, trajets marxistes en anthropologie*, Paris: Maspéro.
- GUDEMAN, S. (1986) *Economics as Culture. Models and Metaphors of Livelihood*, London: Routledge and Kegan Paul.
- HERSKOVITS, M. (1965) *Economic Anthropology. The Economic Life of Primitive Peoples*, New York: Norton & Company.
- MALINOWSKI, B. (1961) [1922] *Argonauts of the Western Pacific*, New York: Dutton & Co.
- MAUSS, M. (1968) [1923-24] "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", en *Sociologie et anthropologie*, Paris: Presses Universitaires de France.
- MILLER, D. (1995) "Consumption as the Vanguard of History. A Polemic by Way of an Introduction" en MILLER, D. (ed) *Acknowledging Consumption*, London: Routledge.
- MINTZ, S.W. (1986) *Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History*, New York: Penguin.
- NAROTZKY, S. (1997) *New Directions in Economic Anthropology*, London: Pluto Press.
- POLANYI, K. (1957) "The economy as instituted process" en POLANYI, K., ARENSBERG, C., PEARSON, H. (eds) *Trade and Market in the Early Empires. Economies in History and Theory*, New York: The Free Press.
- ROSEBERRY, W. (1988) "Political Economy" en *Ann. Rev. Anthropology*, 17: 161-85.
- SAHLINS, M. (1965) "On the Sociology of Primitive Exchange", en *The Relevance of Models for Social Anthropology*, ASA Monographs 1, London: Tavistock Publications.
- SCOTT, J.C. (1976) *The Moral Economy of the Peasant. rebellion and Subsistence in Southeast Asia*, New Haven: Yale University Press.
- STRATHERN, M. (1992) "Qualified value: the perspective of gift exchange" en HUMPHREY, C. & HUGH-JONES, J. (eds) *Barter, Exchange and Value*, Cambridge: Cambridge University Press.
- WEINER, A. (1992) *Inalienable Possessions. The Paradox of Keeping-While-Giving*, Berkeley: University of California Press.
- WOLF, E.R. (1982) *Europe and the People without History*, Berkeley: University of California Press.